

PRECIO.

En toda la isla
6 rs. vn.

EL BIEN PÚBLICO.

REDACCION.

Calle del Bastion
núm. 39.

Carta del Sr. Baron de Beustke.

«Porto, 13 de mayo de 1873.

Señor director de LA IBERIA.

Mi distinguido amigo: Imposible era que pasaran ustedes los españoles ocho días sin una nueva convulsión política; así es que, no bien puesta en el correo mi última carta, he visto el telegrama refiriendo los acontecimientos del 23 de abril, acontecimientos de que no he podido formar un juicio exacto hasta después de haber leído cuanto la prensa de esa capital ha dicho respecto á esos acontecimientos, juzgados de igual manera por las oposiciones y el cuerpo diplomático, y difiriendo de esta apreciación únicamente el Gobierno.

Los que, lejos del teatro donde se han verificado aquellos acontecimientos, no podemos apreciar los detalles insignificantes que á las veces se confunden con los hechos de que solo son incidentes, tenemos que apreciar el acto en toda su extensión, estudiando sus consecuencias probables, dándole su verdadera importancia: creemos que el Gobierno de la República ha dado el día 23 el paso más impolítico que puede ocurrirse á hombres de Estado que, si quiera por su larga experiencia, debían haber adquirido ese sentido práctico que es tal vez la única cualidad que distingue á los grandes políticos de los aventureros que escalan el poder sin saber por qué, ó elevándose merced á su audacia y osadía.

Próxima á brotar una escisión entre la comisión permanente de la Asamblea y el Gobierno republicano, que despreciaba su autoridad, y que con las fuerzas de los intransigentes intentaba cohibir y amenazar á la representación de la Soberanía nacional, los voluntarios, fieles á la voz de la razón, que les aconsejaba sostener el orden y prepararse á defender la Asamblea si es que era atacada ó reclamaba su auxilio, se reunieron convocados por su jefe y se situaron en la Plaza de Toros.

Por todos los periódicos se ha asegurado que los batallones intransigentes se reunieron por orden del gobernador; pero como éste funcionario en todos los países está identificado con el ministerio, cuyas órdenes é inspiraciones recibe, y que es destituido cuando obra sin aquel mandato ó se estralimita en sus funciones; como no tenía atribuciones para convocar la Milicia, y no ha sido desaprobada su conducta por el Gobierno, creo en mi conciencia, y conmigo opinará la Europa, que los batallones intransigentes fueron convocados por el Gobierno sin otro intento que intimidar á la Asamblea, convirtiéndose por este acto en perturbador del público sosiego, y obligando á las otras fuerzas de voluntarios á reunirse para evitar los desmanes que por aquellos se pudieran cometer.

De suerte que el ministerio, en vez de garantizar con su influencia y con la fuerza pública, si era necesario, la independencia de la Asamblea, apareció en actitud hostil, tolerando, ordenando ó permitiendo que el gobernador hiciera ocupar posiciones á la fuerza republicana, cuando ningún temor podía tener, y dando el primer paso que alteraba el orden en la que fué capital de la Monarquía española.

Reunida la Asamblea, turbada sus deliberaciones por las turbas armadas, no se tomó acuerdo alguno, y las fuerzas reunidas en la Plaza de Toros

desalojaron el local ante la amenaza de los intransigentes, ayudados por la artillería del ejército.

Estos son los hechos fundamentales de aquella jornada, que el Gobierno ha presentado ante Europa como una tenebrosa insurrección, y que para dominarla ha necesitado una campal batalla que solo puede tener ejemplo con la de Maraton ó Farsalia.

Europa solo ve dos tendencias que se manifiestan en su país: la de la legalidad y el orden en la oposición; la de la intransigencia y la del desorden representada por el ministerio.

Todo poder, por una ley eterna de la razón, se hace conservador, único medio de inspirar confianza y contrarrestar el movimiento desordenado de las muchedumbres.

En España pasa al contrario, el Gobierno es más demagogo en el poder que lo fué en la oposición, y colocándose al frente del movimiento disolvente, solo tiene por apoyo las turbas armadas que, acostumbradas á imponerse sin ningún trabajo, día llegará en que hagan víctimas de su furor á los ministros que elevaron á la apoteosis, y que no podrán realizar ni una sola de las ilusiones y promesas predicadas todos los días á los supuestos desheredados.

El golpe de Estado dado por el Gobierno español, tan loca é impremeditadamente llevado á cabo, es el desprestigio, no solo de los hombres, sino de la forma republicana.

Europa ha perdido la última esperanza, puesto que ya no es dado creer que la República adquiera condiciones de Gobierno, ni que el orden se haga, ni que el país se organice, cuando el ministerio, desconociendo su origen, anula la representación nacional con un golpe de Estado.

El socialismo ha vencido á la causa del orden; adelante, pues; represente este Gobierno una parodia de la «Commune» de París, y cuando dentro de poco tiempo algun iluso, si queda, hable de la República, se le escuchará con el desprecio que al insensato que confía la resolución del problema social al tribunal del Santo Oficio, cosa que nadie comprende se pueda decir en serio en pleno siglo XIX.

Así la exageración, el fanatismo y la inesperienza matan la idea más santa y convierten en objeto de mofa principios é instituciones que, confiadas á manos más hábiles, tal vez hubieran sido salvadores, tal vez hubieran perpetuado.

Recuerde Vd. mis anteriores, recuerde Vd. los pronósticos que le hice, y verá que mis años, por desgracia, me han dado el privilegio de anticiparme á los sucesos, y que mi larga experiencia me ha enseñado que á las evoluciones de la naturaleza, como á las de la humanidad, preside una ley fatalmente providencial, que se verifica constante en todos los tiempos y países: si he sido profeta de desventuras para su país, no ha sido sin derramar lágrimas amargas parecidas á las de Jeremías cuando veía en su mente la destrucción de su ciudad querida.

II.

Convocadas las elecciones sin el concurso de ningún partido que represente más ó menos exageradamente la idea de orden, las futuras Cortes solo representarán una insignificante minoría del país; y en este caso, los republicanos españoles, que han

elevado á sistema la teoría de las mayorías, única fuente de autoridad para ellos, ¿serán lo bastante lógicos para abandonar un puesto en que no tienen la confianza ni la aduiescencia tácita de la nación? No, en manera alguna.

Ellos han sido los primeros en olvidar los lemas repetidos de su partido, y si en la oposición predicaban la tolerancia á todas las opiniones, en el poder ahogan toda voz de protesta contra sus actos, toda manifestación de opiniones y deseos que no fueran los suyos; ellos, que en la oposición prometían la imparcialidad en sus discusiones, en el poder solo atienden á las exigencias de sus parciales; ellos, que censuraban la remoción de empleados y que prometían una absoluta separación entre la administración y la política, han destituido á antiguos funcionarios, colocando á sus secuaces sin antecedentes y sin capacidad, elevando á políticos los cargos facultativos de la guerra; ellos, que prometían economías, han aumentado el presupuesto; en una palabra, los que practican en el poder lo contrario de lo que predicaron en la oposición, ¿como han de ser lógicos? Si supieran que conducían la patria á su disolución; si supieran que su país iba á desaparecer del mapa y que podían salvarle retirándose del poder, continuarían en él y presenciarian impasibles su ruina.

Los republicanos son los mismos en todos los países; si hubo pérfidos franceses que ante la vista del ejército invasor promovieron la Commune, ¿cómo estrañar que en su país sigan igual conducta?

En todos los países el partido republicano ha predicado la paz, el orden, la libertad, la tolerancia, la justicia; pero cuando han sido poder, á la paz ha sustituido el motín, al orden el desorden, á la libertad la persecución, á la tolerancia la intransigencia, á la justicia la arbitrariedad; y el país, conociendo el engaño, los ha condenado al desprecio como á esos charlatanes que anuncian la curación de todas las enfermedades con sus específicos, y que el pueblo cuando se desengaña de su ineficacia es cuando nota la falta del dinero que bajo la apariencia de una venta le han estafado; los pueblos, víctimas de tan grosero engaño, han dirigido su actividad en contrario sentido, y por eso á la República ha seguido la restricción ó el imperio.

Sin los excesos del terror no hubiera nacido Napoleón I.

Sin el socialismo del 48 no hubiera existido Napoleón III.

Sin la República demagógica de España no brotaría primero el dictador, después el imperio.

III.

La República española, sin embargo de su origen, hubiera podido acreditarse y constituirse en forma definitiva del gobierno de ese país, que en todo lo que va de siglo no ha sabido crear más que interinidades; para ello era necesario que el Gobierno hubiera realizado su programa de la oposición, enseñando al país y la Europa que la República no era el tumulto ni el desorden, sino que bien al contrario ella hacía esclavos en la ley, y con su benéfica influencia el crédito renacía, la industria y el comercio florecían, y que era la salvaguardia de todos los intereses, de todas las opiniones, de todos los deseos, respetando la libertad, la seguridad y la propiedad individual, aplicando su celo á cicatrizar

todas las heridas que su desgraciado país viene sufriendo; pero ¿cómo puede vivir un sistema político republicano ó monárquico que hace todo lo contrario y que destruye todas las garantías sociales, disolviendo al ejército, rompiendo la unidad nacional, nombrando jueces especiales para conocer de determinados negocios sometidos á la jurisdicción ordinaria, tolerando ó autorizando registros domiciliarios, detenciones ilegales y todo aquello que sublevaba su ánimo, indignado únicamente ante la sospecha de que el Gobierno era capaz de ejecutarlo, sancionando desde el Parlamento el derecho de insurrección contra Gobiernos que esto hacían?

Como en la senda de la insensatez, dado el primer paso, se precipitan con vertiginosa rapidez los sucesos hasta recorrer todo el plano inclinado, pasarán Vds. por la República federal, porque á sus compatriotas les ha embriagado esta palabra, cuyo significado desconocen, como el borracho bebe un licor desconocido, cuya composición ignora, sin preocuparse si en su fabricación entran sustancias venenosas; la federación sería la ruina del país, y Europa entera tendría que evitarla, porque los intereses que tiene en España quedarían sin garantía y lastimados.

La federación no es un principio, es sólo el medio de realizar la unidad: pues bien; si la unión nacional sostenida en su patria á costa de ríos de sangre no ha podido desterrar los hábitos, usos, costumbres, legislación y constitución diversa en todas las provincias de la Península, los efectos de la federación serían avivar más aun el sentimiento de independencia, romper la unidad nacional y dar lugar á tantos Estados independientes cuantas fueran las provincias ó las poblaciones importantes.

Si cada una de ellas sostenía su ejército, sería insignificante y no bastaría para vigilar sus fronteras, donde las aduanas establecidas libremente en cada Estado harían imposible el comercio interior y exterior, acabando con su naciente industria, que se vería morir, no solo por el aumento de precio que estas exacciones fiscales la habían de recargar, sino porque declarados puertos francos los Estados que lo quisieran, no podrían sostener la competencia con las manufacturas extranjeras, y esto sería causa de la ruina de Estados enteros.

Por otra parte, esos pequeños Estados no podían ofrecer garantía alguna á capitalistas nacionales y extranjeros, y las obras públicas indispensables en su país para desarrollar fuentes de riqueza inexplorables hoy, no podrían ni conservarse las existentes, ni construir las que aconsejara la necesidad.

Pues bien; si los Estados no podrían vivir la vida de los pueblos libres y civilizados, veamos si con el pacto de unión podrían ofrecer garantías de respeto y confianza.

La deuda exterior, considerabilísima en su país, habría de ser repartida entre todos los Estados ó garantirla uno solo: si lo primero, ¿en qué proporción se obligaría cada Estado? ¿Con que criterio se verificaría esta proporción? Estado habría que pudiera ofrecer en garantía sus minas, sus ferrocarriles, sus aduanas, sus montes; pero habría otros que carecerían de riqueza que sirviera de garantía, y este cambio de garantía se considera injusto é ilegal cuando se lleva á cabo sin consentimiento del acreedor. Lo segundo sería injusto, y ningún Estado, cualesquiera que fuese su extensión y su riqueza, podría ofrecer garantías al acreedor.

Débiles todos los Estados, el ejército sería insuficiente para contener cualquier tentativa de desmembración del territorio, y España vería perderse las Antillas, que aceptarían el protectorado de los Estados Unidos; las Baleares, que aumentarían el territorio francés; Canarias, que sería colonia in-

glesa, y España, convertida en una mancha negra en el mapa de Europa, puesto que su federación, en vez de ser un progreso sería un retroceso.

Añádase á esto las discordias que cada día se suscitarían entre los Estados vecinos, solo comparables á las de los antiguos reino de Castilla, León, Aragón y Cataluña, que mientras consumían sus fuerzas en dirimir sus contiendas, los moros avanzaban su conquista, que duró ocho siglos, y cuya expulsión sólo pudo verificarse cuando la unidad nacional, en virtud del matrimonio de Isabel y Fernando, aunó todos los esfuerzos sobre Granada.

Esta lección, que enseña la historia de su país, ha sido olvidada por sus profetas federales, que me sospecho lo son como pudieran ser lunáticos, si es que esto los distinguía de los demás y aparecían originales y fundadores de escuela, secta, doctrina, partido, bandería ó agrupación, pues para sus políticos lo principal, lo esencial es ser original y jefe.

No es ya la predicación de teorías más ó menos peligrosas, sino la descomposición creciente cada día, y la desorganización elevada á sistema en su país, lo que á Europa inquieta; y si un rápido y supremo esfuerzo de las fuerzas vivas, de los intereses permanentes de la sociedad, no encauza la revolución social de su país, Europa, bien á su pesar, tendrá que intervenir en los asuntos interiores de España, porque así se lo aconsejan sus intereses comprometidos en la misma y su propio instinto de conservación, pues hoy que todo tiende á generalizarse, la desorganización de una Potencia es un eco siniestro que puede repercutir en las demás, y que altera el equilibrio de la Europa.

IV.

Vengo repitiendo en mis anteriores que á instancia de Portugal Inglaterra ha tomado la iniciativa llamando la atención de Austria, Prusia y Rusia sobre los acontecimientos de España; y como quiera que ya es un hecho público de que se ha ocupado la prensa de todos los países, creo que habrá visto lo enterado que estaba y con que anticipación le daba cuenta de los sucesos: no estrañe que así sea siempre, pues el que como yo ha corrido la mayor parte de las cortes de Europa con el carácter diplomático, en todas deja algunos amigos con quienes se vé obligado á sostener una correspondencia más política que amistosa.

Pues bien; las Potencias del Norte han pronunciado su última palabra, y á estas fechas debe obrar en poder de su ministro de Relaciones exteriores una significativa y enérgica nota, cuya contestación ignoro, si bien sospecho sea un florido artículo literario en que no se diga nada y se hagan protestas que ya nadie cree, de un amor al orden y á la legalidad que, en boca de un ministro de su República, son un sarcasmo y una sangrienta burla para las demás naciones.

Le anuncié hace ya un mes que la guarnición de Gibraltar se había aumentado y que las plazas de la frontera francesa habían sido redobladas, constituyendo un verdadero ejército de observación: hoy solo puedo confirmarle aquella noticia, de que toda Europa se ha ocupado, como igualmente del refuerzo de las escuadras que surcan los mares de su país.

Claro está que tales medidas sólo son precauciones para un caso dado, pues hoy Europa todavía confía, no en los hombres del ministerio, sino en un esfuerzo supremo de la parte sensata del país, á quien la República, ó mejor dicho, el Gobierno ha ocasionado tan considerables perjuicios, cuyo esfuerzo cualquiera que sea su manifestación y sus consecuencias, apoyará con efusión, pues es necesario que se persuadan de lo peligroso de la situación de Europa ante el desconcierto de su país, que

alienta y anima á los elementos perturbadores de todas las naciones en que la «Internacional» ha sembrado su mortífera semilla.

Portugal cada día más agitado, y traduciendo la insostenible situación de su vacilante dinastía en ese malestar sin forma ni color, en ese temor vago de lo desconocido, en ese decaimiento de todas las esperanzas que anuncia las grandes catástrofes.

Ya tiene Vd. en esta sus clubs republicanos, á imitación y en relación con el central ó internacional de esa; ya tienen órganos en la prensa, y á nadie se ocultan los prosélitos y afiliados que la Asociación Internacional de obreros cuenta en esta población, Lisboa y demás puntos industriales, pudiendo añadir que, aunque pocos, cuentan también con agricultores.

Los sinceramente monárquicos continúan con su propaganda de una solución alemana, de que ya le hablé; pero esperaban la reconstitución monárquica de la Francia que, gracias á Vd., se ha retardado.

Francia que á costa de inmensos esfuerzos y sacrificios iba cerrando las profundas heridas ocasionadas por una guerra á que dió origen su falsa política y por la Commune que destruyó París, preparándose á constituir un Gobierno fuerte que continuara su regeneración y que fuera prenda de paz y tranquilidad para Europa, hoy está amenazada de mayores males, pues que Thiers, asustado con los acontecimientos de España, precipitó la célebre antevotación que conoce Vd. y que prejuzgó imprudentemente la forma de gobierno, la cual, alarmando á los republicanos rojos é intransigentes, ha dado por resultado la pérdida de las elecciones, donde han obtenido el triunfo los socialistas sobre los candidatos de orden, augurando los horrores de la «Commune» en los departamentos no bien las fuerzas prusianas evacúen el territorio; así se lo ha comunicado la policía inglesa, que ofrece un modelo de organización y actividad.

Por lo tanto, el Norte, en cooperación con Inglaterra, no puede menos de obrar; y obrar con rapidez, si es que desea salvar la amenazada sociedad, pues que una sola chispa puede propagar un incendio de consecuencias que no pueden apreciarse, pero que pudieran dar lugar á la desmembración de Europa, cuya ruina y debilidad tanto anhelan los americanos.

Comprendan Vds. con cuánta razón su Gobierno es considerado como un peligro; los hombres de la República pudieron acreditarla y la han desprestigiado; pudieron organizar el país y le han sumido en el caos; pudieron recibir el aplauso de Europa y sólo han merecido su desprecio; pudieron constituir un poder y una autoridad y entregaron el poder y la autoridad á la demagogia; pudieron perpetuar la forma republicana y mataron la República: culpen á su ignorancia, ineptitud, debilidad y falta de patriotismo, pero no culpen á la Europa, que tiene que realizar una misión en su patria, y no digan que el extranjero mató una República que ellos han prostituido, y comprendan que los hombres grandes en vez de llorar las desgracias que pudieron evitar, sacrifican su vida para prevenir las catástrofes, y el que no tiene el valor de obrar así debe retirarse al rincón de su hogar y no engañar á sus conciudadanos con una falsa grandeza, con un fingido patriotismo y solo es la máscara con que oculta la ineptitud y la pequeñez de la vulgaridad y medianía.

España todavía puede ser grande; solo la falta querer; y convencida de que las naciones solo viven mediante sus relaciones con otras Potencias, busque una solución para un porvenir acaso no lejano, en que asegurándola poderosas alianzas entre en el concierto europeo, de donde la han separado sus desgracias y desdichas; y no me conteste Vd. como

acostumbra rechazando toda solución extranjera, pues la historia de su país, y más particularmente la contemporánea, le enseñará que desde Carlos V su país no ha tenido política propia, y que sus ministerios se han formado y caído según el criterio de Inglaterra primero, más tarde del de Francia, y que ningún país ha fundado dinastía que no sea extranjera, y que la única manera de regenerar los países su decaimiento, ha sido la participación de la raza dominante, que con nueva savia, con nueva energía ha hecho reverdecer el añejo tronco.

¿Qué sería la raza latina sin la invasión germánica del siglo V? Hubiera desaparecido como el imperio de Oriente, que poderoso, que fuerte, no regeneró los elementos de su vida, y no modificando su vieja civilización, murió como esas plantas á quien sin embargo de su verdura falta la savia interior que circula la vida en todos sentidos.

Los países que son refractarios á toda idea de civilización y apegados á sus antiguas tradiciones ó preocupaciones rechazan todo medio de progreso y adelanto que les ponga en contacto con las demás naciones; están condenados á la desesperación de una debilidad eterna y á vivir más en su pasado que en el porvenir, de que es lazo de unión el presente.

China, el Japon, hasta ahora han vivido la misma vida que los primeros años de su larga y nebulosa cronología, y sus artes, su industria, su literatura, su política, no han sido más que exactas repeticiones de las de aquellos tiempos, como el alfarero, por grande, por inteligente que sea, en el mismo molde solo puede reproducir la misma figura.

Las civilizaciones se sustituyen unas á otras, realizando siempre la eterna y divina ley del progreso. En Europa se disputan la palma dos tendencias, la germánica y la latina.

La una representa el movimiento ordenado, calculado, estudiado, lento, pero invariable, hácia un ideal práctico.

La otra sigue su marcha en virtud de convulsiones, y unas veces detiene su planta ya cansada, otras se precipita en rápida carrera que agota sus fuerzas y la obliga á detener su marcha.

La una ha considerado el camino recorrido para juzgar y prever las fatigas de la senda que aun tiene que recorrer, y ha tenido fé.

La otra solo ha visto la distancia que la separa del límite, y ha desmayado ó se ha precipitado.

La una conserva la integridad de sus fuerzas para afrontar el porvenir.

La otra ha perdido su vitalidad en inútiles esfuerzos.

¿Quién de las dos llegará más pronto al anhelado término?

Italia, aórumada por los esfuerzos de su unidad, á la que no ha podido llegar sino á cambio de sacrificios inmensos, de luchas titánicas y de terribles convulsiones, no puede ser la nación que guie á las de su raza, y hoy, como el guerrero, descansa de sus fatigas sumida en el sueño de la debilidad.

Francia, herida por sus convulsiones, desangrada por sus revoluciones, en lo que va de siglo nada ha creado, ni ha propagado una idea, ni realizado un sistema, y la Monarquía, la República, el imperio, han muerto sin saber formar una generación ni monárquica, ni republicana, ni imperialista; por lo tanto, tampoco puede ser la antorcha fija que guie á la raza latina.

Portugal, que hoy vive como en pasados tiempos, recordando á estos nobles que después de aminoradas sus rentas siguen sosteniendo los mismos gastos, sin tener los mismos ingresos, tiene una grandísima ventaja sobre las demás naciones de la raza latina: hizo su revolución, implantó una Constitución, y desde aquel momento, conservando en toda su integridad sus fuerzas vitales, esperó tranquilo,

estudiando sin descanso para que aquella Constitución diera sus liberales frutos; y es lo cierto que debe estar satisfecho de su obra, pues ha sabido formar una generación de constitucionales, llevando la reforma hasta el seno de la familia, recibiendo en cambio el premio de contemplar una población inteligente, activa, ilustrada, y que es liberal con la conciencia de por qué lo es; por eso si Portugal no estuviera imposibilitado por su pequeñez sería la única nación de su raza que podría imprimir el movimiento ó enseñar con su ejemplo y ser guía y antorcha de la raza latina. ¿De Vds. que he de decir, pobre jaula de locos, cuya vida exuberante consumen inútilmente en hacer y deshacer revoluciones y en destruir vidas, reputaciones y sistemas?

Sin embargo, su posición topográfica y esa exuberancia de vida, ese afán eterno de movimiento, modificados convenientemente con el concurso y cooperación de Portugal y con los gérmenes en su seno de la influencia germánica, modificando su tendencia irreflexiva hácia lo nuevo y lo desconocido, podrían colocarles en situación de ser el centro de acción de su raza, de donde salieran las modificaciones necesarias á su civilización, siendo el cerebro del Occidente como Prusia lo es del Norte.

Portugal y España abandonen ese criterio pequeño que les hace vivir en el aislamiento; constituyan de una manera ó de otra una entidad política, y saliendo de los estrechos límites de un frío, egoísta é inútil patriotismo, apréstense á regenerar su raza y á ser ante el mundo lo que ya fueron, lo que pueden ser sólo con querer, y lo que Europa entera tiene derecho á exigir y esperar que sean.

Las circunstancias actuales parecen creadas por la Providencia para que pueda llevarse á cabo la reorganización de ambos países.

El movimiento anti dinástico de Portugal, cada día más iniciado, el advenimiento al trono de doña Antonia, que venia á sintetizar las tradiciones de la dinastía con la elección popular, origen de todos los poderes en la época actual y el estado de su país de V. *hacen fácil y posible el advenimiento al trono de S. Fernando de un príncipe alemán, que bien pudiera ser el digno esposo de aquella señora, si no recaía la elección en otro de igual procedencia: sin esto no se hagan ilusiones las dos Potencias; sin fuerza para ser respetadas fuera, sin inspirar respeto y confianza, entregadas al quietismo de la impotencia, verán perder cada día una de sus más gloriosas conquistas, y contentas con un aislamiento y un quietismo que las envilece, sólo vivirán en su conciencia, y algún tiempo más tarde, ¿quién sabe si al modificar el plano de la Europa no se pondrá un epígrafe que diga: «Aquí estuvieron Portugal y España!»*

La Alemania con su potente vida, con la experiencia de su estudio y meditación, con los gérmenes vírgenes de su viril civilización, las tiende los brazos. Europa quiere y necesita una gran Potencia en la Península para asegurar el equilibrio europeo: ¿á qué esperan? La hora ha sonado, y cuando la historia cree llegado el momento de realizar un suceso, á despecho de los hombres y de las cosas, sin embargo de las voluntades y de los esfuerzos, se vale de mil medios para conseguir el progreso: unas veces la invasión, otras el desbordamiento, otras la intervención, algunas los cataclismos, no pocas la dictadura, el imperio, la conquista, son medios que la historia nos enseña; y sin embargo, la ley eterna del progreso se verifica siempre á cada momento, en cada instante, engañando á las veces con la apariencia de un retroceso; pero es que el progreso, la civilización y la verdad también tienen como el sol, la nube que se le interpone.

Acabo de ver los telegramas referentes á la elec-

ción y el corto número de votos emitidos; el nivel de los futuros diputados, la frialdad é indiferencia de la nación en el acto más importante de la vida de los pueblos me entristece y me abruma: pido al cielo que las Cortes no lleguen á reunirse, porque si se reunieran creo que tendrían Vds. que sufrir la humillación de una intervención armada, porque esas Cortes nacen muertas y son un origen de nuevos temores y desconfianzas para Europa.

¡Ay, amigo mio! ¡Cuando tendrán Vds. juicio y se darán cuenta exacta de sus actos! ¡Con qué placer estrecharé su mano y veré dichosa á esa hermosa patria que hubiera elegido para la mía si el hombre contara con dos pátrias!

Pronto, muy pronto creo que el problema se resuelva: ó se organiza el país en un plazo muy breve, ó la restricción más espantosa pondrá en orden los elementos dispersos de su nación.

Se va haciendo harto larga mi carta, y me siento fatigado: reciba un abrazo muy apretado de este pobre viejo que le quiere.

EL BARON DE BRUSTKE.»

Noticias Nacionales.

Continuación de las noticias que insertamos en nuestro último número copiadas de «La Crónica de Cataluña en la 3.ª columna de la 2.ª página.

«Para que pudiese realizarse ese verdadero milagro, sería preciso que la república acabase con los carlistas que están en armas; que acabase con los no carlistas que en Cádiz, Málaga, Extremadura, Cataluña, Castilla y hasta en Madrid la injurian, la deshonran y la hacen aborrecible.

Sería preciso que el gobierno contuviese y los tribunales castigasen los desmanes de los que se reparten los bienes ajenos, de los que no respetan al gobierno, de los que, porque así creen obrar conforme á la razón, atropellan los sentimientos religiosos del pueblo.

Mientras los grupos se impongan á las autoridades, mientras cinco ciudadanos se creen con derecho para ir á la Diputación provincial de Madrid, hallándose en sesión, á intimar á los diputados á que se disuelva la corporación, y la guardia no haga caso de las órdenes del presidente; mientras se presenciaren escenas como las que ha presenciado Vitoria primero y después Madrid, de ver atado, codo con codo, un hombre que el día antes vestía el honroso uniforme de defensor de la patria, por causas tan infamantes como las que produjeron ese suceso, la república no se restablecerá de los achaques que viene padeciendo casi desde el primer día que vió la luz, y morirá entre la silva y la rechifla de esas mismas masas inconscientes que, seducidas por engañosas promesas, eran sus más ciegos y ardientes partidarios.

Esperamos, pues, á ver lo que sale de la próxima Asamblea; de ella depende la restauración de la salud de la república ó su muerte irremisible. Nosotros vemos tan oscuro el horizonte político de nuestro país, que con toda nuestra alma deseamos que, contra lo que todo el mundo espera, la próxima Asamblea dé un mentís concluyente, por medio de su cordura, moderación, fuerza y energía, á los tristes pronósticos que se hacen de su gestión en los negocios públicos.

De todas maneras, se acerca el momento solemne y temible de un cambio en el modo de ser del país, y ante ese ineludible suceso, bueno es que todos los amantes de la patria se reconcentren dentro de sí mismas, y se prevengan para conjurar, cada cual en su esfera, los males que pueden ser de nuevo sobre esta pobre España.

Raquítica y desflorida como se halla, todavía es objeto su posesion esclusiva de lucha encarnizada entre sus antiguos amantes; templados é intransigentes se la disputan á brazo partido, y la pobre, desmelenada, macilenta, se ve condenada á perecer de asfixia entre los unos, ó en el fragor de los combates entre los otros. Ahora, todas las probabilidades están de parte de los últimos; ya han alcanzado bastante de ella los primeros. ¿Cómo saldrá de los brazos de aquellos? Si no le devuelve su candor virginal, si no se hace amar por todos los españoles, en lugar de ser lo que hasta ahora ha sido una víctima de la ambicion, de la insaciable sed de mando y poder de unos pocos, acabará desastrosamente ahogada en los brazos de los que la han tenido como bandera para satisfacer sus ignobles pasiones. ¿Pero está ya en disposicion de regenerarse, de recuperar su candor virginal? Nunca para el bien fué tarde; pero demasiado asendereada se mira para que pueda recobrar el lustre con que nos la pintaban sus partidarios.»

Crónica Local.

El telegrama que insertamos en el lugar correspondiente, es el que por hoja extraordinaria repartimos en la mañana de ayer. Lo repetimos á fin de subsanar la falta que pueden haber experimentado algunos de nuestros apreciables suscritores, en el recibo del mismo; al propio tiempo les rogamos den aviso á esta redaccion si alguno, no lo hubiere recibido.

Anteayer por la mañana salió de este puerto para el de Barcelona la goleta á hélice de guerra austriaca «Vellebie» al mando del teniente de navío Sigr. G. Koll, la cual habia entrado como sabrán nuestros lectores de arribada.

Mañana día cuatro del actual se empezarán en el instituto de segunda enseñanza de esta ciudad, los exámenes de prueba de curso continuando en los días necesarios.

Por la alcaldía de esta ciudad se publica el siguiente anuncio:

«Acordado por el ayuntamiento de mi presidencia y asociados, un repartimiento general para cubrir el déficit que resultó en el año económico de 1871-72 refundido en el presupuesto de 1872-73, el día 3 del actual y siguientes necesarios se repartirá á cada cabeza de familia de este distrito municipal un estado en el cual cada interesado por sí y bajo su responsabilidad, determinará las utilidades imponibles de que por término medio disfrute con arreglo á lo prevenido en el artículo 32 del Reglamento vigente para la aplicacion de la ley de 23 de febrero de 1870, ahora artículo 131 de la ley municipal de 20 de agosto de dicho año para el cumplimiento del caso 3.º del artículo 129 de esta última ley.

Dentro de los ocho días siguientes se recogerán los estados para entregarlos á las secciones en que se halla dividido este distrito municipal (artículo 33 del Reglamento).

Los vecinos que no sepan leer ni escribir podrán presentar sus estados de declaracion en la Secretaría del Ayuntamiento para que á su presencia y por las personas que designen se llenen las correspondientes casillas (idem.)

Si algun vecino no devuelve cuando se le reclame el estado con la declaracion que está obligado á presentar, ni solicita que se estienda esta á su nombre la seccion respectiva atendiéndose á los datos

que posee, fijará por sí la riqueza imponible, quedando el interesado sin derecho en tal caso de reclamar desagrazos sobre este concepto (idem).

La ocultacion de utilidades será castigada con una multa equivalente al duplo de la cantidad que resultare defraudada (art. 36.)

Lo que he dispuesto se inserte en este periódico para que llegue á conocimiento del público.—Mahon 1.º de Junio 1873.—El Alcalde, Francisco de A. Pons.»

SORTEO 22.

En la Rifa celebrada hoy á beneficio de la Casa de Misericordia de esta ciudad han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.	Suertes.	Pesetas.
24	15	2155	15	3702	50
89	30	2241	10	3715	10
189	15	2359	30	3928	10
519	10	2485	15		
552	10	2523	10		
609	10	2532	30		
647	30	2588	15		
675	50	2627	10		
963	10	2685	10		
975	10	2693	10		
		2892	500		
1069	10				
1212	10	3080	15		
1245	10	3126	10		
1510	10	3231	30		
1557	15	3262	15		
1595	10	3269	15		
1924	10	3285	15		
		3305	100		
2103	100	3547	10		

Se han distribuido 4000 cédulas. Los interesados acudirán á recoger sus premios en casa del Sr. Administrador de esta Rifa, calle de Adnover núm. 12, de 10 á 12 de la mañana, los martes y juéves de cada semana.

Mahon 2 de Junio de 1873. El Srío. de la Comision de Ayuntamiento, José Paez.

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Isaac, monje, y Santa Clotilde.

CULTOS.

CORTE DE MARIA.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora del Carmen, en su propia iglesia.

PARTES TELEGRÁFICOS PARTICULARES. DE «EL BIEN PUBLICO.»

Madrid 1.º—4:45 tarde.

Mahon 1.º—8:33 tarde.

Se ha verificado tranquilamente la apertura de las Córtes.

Despues de haber concluido el mensaje el Señor Presidente de la República D. Estanislao Figueras, en medio de grandes aplausos y vivas dados á la República federal, los Milicianos han desfilado por delante de las Córtes.

Elijese la mesa interina. El señor Orense es nombrado presidente.

Madrid 2.—10:10 mañana.

Recibido en Mahon 2 —12:54 mañana.

Ayer las Córtes eligieron la mesa.

Hoy á las dos de la tarde se reunirán para elegir las comisiones.

Fabra.

NOTA.

De Palma hemos recibido esta mañana otro telegrama concebido en los mismos términos que el primero de los preinsertos, á cuyo fin dejamos de insertarlo.

Anuncios.

En la calle Portal de Mar n.º 20, hay para vender la cadena de hierro, moinete y todo el armazon de una noria, lo que se cederá á un precio módico. 17

Para Palma.

Saldrá á últimos de la presente semana el javeque español ESPERANZA, al mando del patron Miguel Landino. Lo despachan los Sres Taltavull, Tomás y Estela. 2

Sirvienta.

En esta imprenta darán razon de una que desearia encontrar colocacion en clase de planchadora, costurera ó cocinera. 2

CAL EN TERRON Y EN POLVO DE FERRERIAS.

Véndese en la Plaza de la Pescadería núm. 31, casa de Pedro Junquer (3) Es Sindich, á precios módicos.

Para Argel.

A últimos de esta semana llegará en este puerto desde el de Ciudadela el Pailebot español nombrado JOVEN AFRICANO para transferirse al puerto Argel: admite cargo y pasajeros y para su ajuste se verán con su capitán D. Bartolomé Maspoeh que vive en el Cos de Gracia n.º 38. 3

Subasta.

El viénes día 13 del actual, á las 11 de la mañana, se venderá en pública subasta, en la Plaza de la República de esta ciudad, una casa sita en la calle del Carmen de la misma, señalada con el número 55 y 57, con arreglo al pliego de condiciones que obra en poder del pregonero Jaime Anglada. 9

Al público.

Las Señoras que tengan cabellos caidos y gusten mandarlos á la calle de S. Juan n.º 27 casa de Juan Perez Pelaez, les hará por una peseta un añadido (cua), por media peseta una trenza (tronella), por cinco céntimos ricitos en orquillas (caprichos) y reforma muy barato. Todo el cabello postizo que lo necesite; tambien compra todo el que le lleven. 6

Mahon, 1873. Imp. de M. Parpal, Bastion 39.